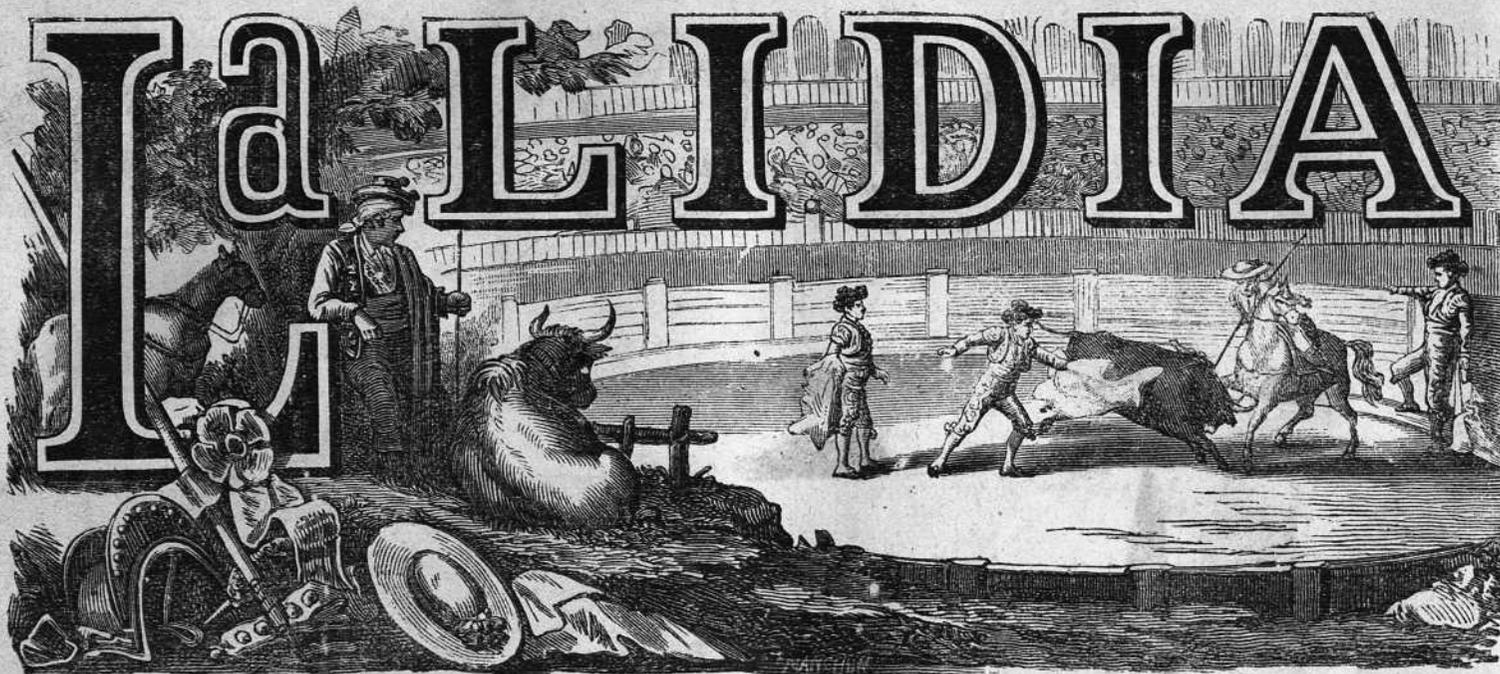


NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50
 Provincias: id..... 3

REVISTA TAURINA.

PRECIOS PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios, pesetas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, Plaza del Biombo, núm. 4, Madrid.

NUESTRA CAMPAÑA.

Varios abonados á la Plaza de Toros de esta Côte se han acercado á nuestra Administracion, solicitando fijar sus respetables firmas en nuestro periódico, rogando á Salvador Sanchez (*Frascuero*) que, desechando pasajeros escrúpulos, se decida á trabajar en el Circo de Madrid.

El carácter que para ciertas personas adquiriría LA LIDIA, nos impide acceder á este ruego.

Estén tranquilos los admiradores del diestro granadino, que nosotros, sin rebajar un ápice nuestra recta imparcialidad, estamos en lo mismo.

¿Por qué no confesarlo?

RAFAEL con SALVADOR
SALVADOR con RAFAEL

en la Plaza de Toros de Madrid.

¡Esa es nuestra campaña!

Próximo á publicarse:

ANTONIO CARMONA (*Gordito*).

SU REPRESENTACION EN EL TOREO CONTEMPORÁNEO.

LOS DOS GLADIADORES.

IMPRESIONES DE SEVILLA... APUNTES DE CARTERA.

(Continuacion.)

Martes 17. De doce á una de la madrugada, gústales á los buenos aficionados asistir al encierro. Este espectáculo se reserva exclusivamente para amigos de la Empresa, diestros, antiguos concurrentes á la plaza y recomendados de los ganaderos. Y es de ver aquel apiñado gentío que toma, como por asalto, los primeros puestos de los balconillos del toril, la esperanza de los unos, la im-

paciencia de los otros, y la curiosidad extraordinaria de todos por ver hecha prisionera la fiera de la próxima tarde.

Atravesando el corral, que llamaríamos de *reunion*, se abre paso á la terraza donde sobresale el barandillaje rectangular de cada *chiquero*, mediante una escalerilla de comunicacion que á la hora de entrada hay que tomar, como por vía de conquista.

La Empresa, siempre galante, tiene dispuesta una habitacion para sus amigos, en la que una mesa-escritorio, un sofá y algunas sillas, forman todo el conjunto de su modesto mueblaje. Resaltan, sí, como ornato principal de aquella reducida estancia, un precioso cuadro al óleo y varios diseños de toros, debidos al pincel de un jóven y distinguido artista que honraría con su lápiz cualquiera de nuestras revistas ilustradas; nos referimos á D. Manuel Osuna, hijo del entendido representante de la Empresa. Al son grave, unísono y acompasado del primer cencerro que indica la entrada de los enemigos en la fortaleza, se apiña y empuja la curiosa gente, suenan las otras esquilas del ganado pendientes de ancho y endurecido cuero, clamorean cien voces de caballistas y vaqueros que acosan como generales en campamento á los prisioneros de guerra; óyese á lo lejos el chasquido de las hondas y el zig-zag de las trallas; se vocea, se ostiga, se acosa en todas direcciones, y hermoso es de ver á la clara luz de la luna, que platea los patios y contornos, entrar por el ancho portalon de las cuadras aquel somaten de fieras arrebujadas junto al cuerpo de sus mansos, que con toda la *diplomacia* de una *civilizacion* ya adquirida, se disponen á sacrificar su *pueblo*, gracias á un estado de ignorancia salvaje, en manos de sus verdugos.

Una vez allí, el toro brama, ergue su cabeza, campaneá su pronunciada cerviz, afila sus cuernos contra el maderamen de las vallas, se ajusta cada vez más en el cuerpo de sus mansos y, única vez en su vida, parece tener miedo. Lo que nada en el mundo le haría retroceder, le conturba su ánimo en aquellos momentos; es la sorpresa de su nueva posicion.

A los comentarios de arriba se unen las disposiciones *tácticas* de abajo.

Hay un momento en que los *mansos* dejan solos á sus antiguos amigos. Las enfurecidas reses buscan entonces todos los lugares de salida, olfatean con su ancho hocico las puertas y los burladeros, escarban el piso y miran á los cielos; alguien diría que sospechando una emboscada, dudan de sus *mayores* que allí le llevaron al calor de sus cuerpos y al tropiezo jugueton de sus cornadas.

Tiene aquel espectáculo algo de lo que conturba y revuelve las cuestiones sociales: la ignorancia con todo el poder de una fiera indómita sometida al yugo de una amaestrada mansedumbre.

Por fin los cabestros reaparecen. Un movimiento de alegría parece conmover todo el ganado. Las dudas huyen y los toros jugu-tones embisten cariño-

samente contra sus corpulentos padres graves, multiplicándoles los achuchones de sus astas, que entre ellos deben ser halagüeñas caricias.

Uno de los próximos á enchiquerar le vimos buscar el abultado testuz de uno de los cabestros, rebajar sus cuernos hasta hocicar en el sucio establo, y allí quedarse leves minutos con la raíz de sus astas bajo el feroz resoplido de aquel padre mayor.

Aquel inocente animal ó lo prosternaba la obediencia ó es que pedía cariñosa recompensa á su sumision.

En mano ya las cuerdas que mueven los portallones, embrasadas las hachas de viento, sujetas en las manos de los vaqueros las enormes picas con que ha de herirse el lomo del esclavo que se resiste á la servidumbre, se dá comienzo á la operacion. Y ¡oh traicion sin igual!... ¡oh cariño y obediencia recompensados con la más negra de las ingratitudes! ¡oh valor indomable vendido por la astucia!... el *manso* acaricia á la res, penetra acompañado de su víctima por la primera puerta de escape, déjale con falsas promesas en lugar conveniente, y cuando ya la fiera está amurallada por la traicion, el enseñado cabestro le abandona y la deja entregada á su coraje y á la soledad, única compañera de su irremediable suerte.

Y gusta entonces ver cómo, al modo de una inteligencia racional con la certeza de su propio engaño, revuélvese el animal entre las estrechas paredes de su cárcel, y arremete á la claridad y á las sombras, al espacio y á la nada, como si suicida al fin quisiera hacer un arma de su torpeza y vengar en sí propio su aparente cobardía.

Cuando el farolillo del calabozo desaparece, desde la penumbra pasa la enjaulada res á la oscuridad. Allí, como en la sociedad humana, hasta los curiosos le abandonan!

Un distinguido redactor de *El Correo*, modelo de verdadera elocuencia, que asistía conmigo á aquella *representacion*, reflexionaba de este modo: «Torpe imagen ésta de la sociedad!... El inocente, el bravo, el noble, el valeroso es conducido por la astucia á estos umbrales de la muerte, el traidor ha encontrado puerta franca para seguir disfrutando de la vida, y con el aire del campo recuperar el aliento de la libertad.»

Observacion ésta que me hizo añadir estas consideraciones:

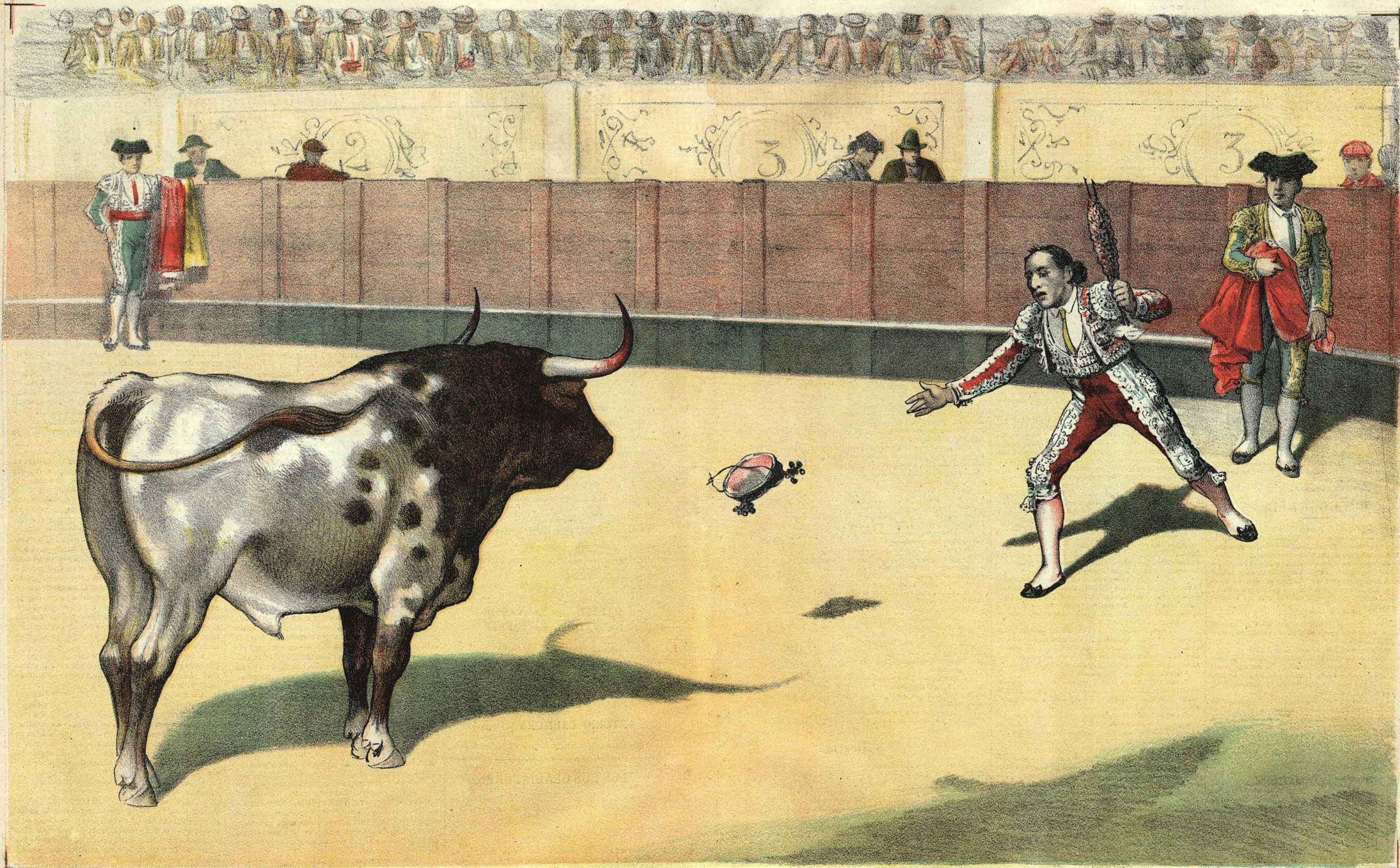
—Y siempre lo mismo... Si mañana este animal se negase á recibir la muerte en medio de la arena, aparecerían sus antiguos opresores y, ¡no dudarlo! la bravura volvería á reconciliarse con la indignidad...

Lo cual, carísimo lector, como todo tiene su *filosofía*, me hizo trasladar á mi emborrionada cartera estas parodiadas frases:

¡Oh ignorancia! ¡Torpe esclavitud!... ambas teneis un mismo nombre.

(Se continuará.)

LA LIDIA.



Á SEVILLA.

A un estimado colega. SR. DON J. R. C.: Hemos leído su bien escrito artículo, en el que campean una dicción esmeradísima y un conocimiento exacto de lo que se escribe. Si nosotros hubiéramos afirmado lo que en su excelente trabajo nos imputa, dignos seríamos de las censuras que nos achaca y de la defensa que hace de reconocidos diestros de la antigüedad.

Al hablar de aquel torero de cabeza desgreñada por el abandono, labios amoratados por la hez de la última copa, mejillas encendidas por los costurones del vicio, etc., nos hemos referido á esa entidad de los primitivos tiempos de la nacional afición, en que el peon era el mozo asalariado del caballero en plaza, oficio condenado por la Iglesia y relegado á las capas de la sociedad más bajas y despreciables; y á esa entidad torera tambien de nuestros días, que cree que ostentando larga y bien atusada coleta, escupiéndola por el colmillo, visitando tugurios y tabernas, promoviendo escándalos y aconsejándose del dios Baco, puede desde luego entrar en la lista de los lidiadores de oficio, llamarse torero de profesion, aspirando así á un puesto de honor en la carrera ó ejercicio que ha dignificado el arte.

Sabemos de memoria todo lo que se ha escrito acerca del inolvidable Montes, y nos honramos con el cariño de personas que le trataron con suma intimidad, para no confundir el polvo del camino con los hermosos y copudos árboles que le cercan.

Por otra parte, ¿quien más que LA LIDIA ha procurado realizar la afición proscribiendo sus columnas de ciertos chistes de mal género, empleando una seriedad en sus escritos, que á veces nos han censurado frívolos y tornadizos adversarios?

Vea, pues, el Sr. R. C. cómo participamos de sus buenas intenciones, pues todo lo que sea dignificar la afición, ensalzar el mérito, dar pábulo á nuestra fiesta, dentro de este doble consorcio del valor y el arte, es trabajar por nuestra causa, sosteniendo y ayudando nuestra vigorosa campaña.

Y con gusto aceptamos su cooperacion, porque es valiosa.

A un dignísimo aficionado. Como su nombre SEÑOR DON B. N. es para nosotros una verdadera autoridad, por eso nos hemos permitido recordarle en las columnas de nuestro periódico.

Bien debe ver tan distinguida persona que nuestra pluma no se ha valido de la ausencia ni ha podido indicar nada que ataque al aficionado, ni al caballero.

Como ocurre en las campañas de las tareas políticas que cada grupo está representado por una personalidad, nosotros creíamos que allá en Sevilla, determinado partido taurómico, estaba sostenido y representado por uno de los hombres más inteligentes de nuestra fiesta nacional.

Nuestro silencio, pues, indicará siempre que respetamos la honrosa modestia del hombre; pero en cambio nos atreveríamos a pedirle que, como aficionado, illustre nuestra afición con sus valiosos escritos.

BIBLIOGRAFÍA.

Historia de la Plaza de Toros de Madrid. Bajo el pseudónimo de un Aficionado se ha publicado un libro interesantísimo, que enriquece la coleccion de preciosos datos para una historia completa de nuestra fiesta nacional.

La descripción de algunas corridas reales, el bosquejo y estudio de toros notables y cogidas importantes, están hechas con gran conocimiento del asunto, siendo por demás irreprochable su forma literaria. Con el mayor gusto le hemos leído, y de igual opinion serán los que pasen la vista por sus interesantes páginas.

¡Cuernos! Este es el título de otro libro de correcta impresion, dado á los cuatro vientos de la publicidad por un distinguido periodista.

¿Quién no conoce á D. Antonio Peña y Goñi? Los centros en que él ha ejercido su atinada y siempre culta crítica, han sido el Teatro Real y la Plaza de Toros. Sus estudios sobre Cárlos Gounod y los tenores Gayarre y Masini, le han hecho el receptor de los cantantes y el temido de todas las Empresas.

Como Tío Jilena, ¿quién ignora que hizo populares sus magníficas revistas de toros en *El Imparcial*?

Cuando conversa con Lagartijo suele hablar de música, y con Gayarre sabido es que no habla más que de cornúpetos.

Como los extremos se tocan, hay quien dice que firmaba la Señá Pascuala sobre las teclas de un piano.

El libro á que nos referimos merece toda la atencion del aficionado.

TOROS EN MADRID.

Sexta corrida de abono verificada en la tarde del domingo 6 de Mayo de 1883.

Presidia la plaza la Autoridad competente... como se dice en el cartel... y aquí la competencia estaba encomendada á D. Pedro Martínez Luna.

Empecemos diciendo que fué objeto de una silba por acelerarse en la suerte de uno de los toros, y vamos á las palmas, si es que puede haberlas en tarde lluviosa, con toros mojados y un torero de debut.

A las cuatro en punto de la tarde dióse principio el espectáculo, despues de aparecer en el ruedo las cuadrillas de CURRITO, GALLO Y CUATRO-DEDOS,

salida á la arena de la ganadería de Doña Teresa Nuñez de Arce (Abuelo de la Frontera), el

1.º *Manchao:* cárdeno, bragao, bien puesto, de hermosa lámina y de algun poder.

Siete caricias aguantó de los de tanda, Trigo (Juan) y Canales, distinguiéndose en una este último. Al quite los matadores, sobresaliendo Gallo en una *larga* á punta de capote, que le valió palmas, y tres recortes del Curro, frente al 2.º, á capote recogido.

Hipólito y Julian tomaron los palos, para lucirse el primero con el tercer par, que fué de *frente* y de castigo.

Y brindó Currito, que vestía carmesí con oro, yéndose á la fiera entre las muestras de disgusto de la concurrencia por su falta de política con el novel matador.

Dos pases en redondo fueron los únicos aceptables que ejecutó el matador, entre los diez y siete con que abanicó al de Nuñez; lástima grande que el toro entraba y salía como el mejor de su casta. Perdido el trapo entre las astas de la res y con un capote por añadidura, tiróse á matar Currito con una media delantera y tendida, descabellando acertadamente á la primera. (Palmas.)

2.º *Pasejero:* cárdeno, bragao, liston, corni-gacho. Hasta once puyazos, marrando en tres, fijan los de tanda. Un solo caballo espiró en el redondel. (Al quite Gallo y Cuatro-dedos.) Sin novedad alguna particular en el primer tercio de la lidia, pasó la res al segundo, encargado de esta faena Morenito y Guerrita. Este, en uno de los quites, á poco es alcanzado por el berrendo.

El joven cordobés situó un par entrando á las mil maravillas, y á poco embrocado en la salida.

Morenito dejó que desear, y Guerrita, *aprovechando*, buscó palmas en sus segundos palitroques.

Y ya tenemos al Gallo, actuando esta tarde de segundo espada, con traje esmeralda y oro. Pasa á su adversario con tres con la izquierda, dos en redondo y otros tantos cambiados de lo más *ceñido* y *enteros* que ordena el arte. Las estocadas fueron una media tendida y otra buena hasta la empuñadura, un *tanquito* atravesada. *¡Si la estocada hubiera sido de tanto lucimiento como los pases, Sr. Gallo, estaríamos de enhorabuena!* Descabello al segundo intento. (Palmas.)

3.º *Cimbaroto:* cárdeno, bragao, bizco del derecho; salió con piés, parándose un tanto Diego Prieto con dos verónicas muy movidas y de poco lucimiento. Tentóle el pelo Canales, repitiendo en tres ocasiones Juan Trigo. (Al quite *Dieguito*, siendo *acosado* en los medios y defendiéndose con el capote con gran serenidad.)

Silba á la Presidencia al ordenar el cambio de suerte. Corito sale á parear, poniendo un par delantero. El primito, al *cuarto*, sitúa uno de los buenos, y el diminutivo de *Coro* repite, tras de dos salidas en falso, con uno abierto y desigual. ¡Momentos de espectacion!

Cuatro-dedos, desamparado por el cielo que le mojaba el traje con agua de las nubes, con muleta plegada se fué á su adversario. Tres con la derecha, dos de telon y algunos otros de *varios matices* bastaron para una media, saliendo trompado, una entre-huesos y cuarteando, un pinchazo en las tablas sin preparacion y *ainda mais...* hasta que el toro se entregó al puntillero. (Frasas *entusiastas de silbidos*.)

El Primito, al servir de ayuda de cámara, á poco es alcanzado por la res, que le cortó el terreno.

4.º *Salamanquino:* negro, bragao, liston, corni-abierto. Con buena vara *debutó* Juan Trigo, igualándole Canales en un puyazo. El de Nuñez empieza á defenderse del castigo, y los picadores del toro, junto á las tablas. Por fin, Juan Trigo se decide á medir el suelo, despues de tocar el cerviguillo.

Y sonó el clarín.

Julian cita en los tercios y despues de varias salidas en falso, clava medio muy *pasado*; Hipólito, como de lluvia, fija uno delantero (*campanillazo del 2*), repitiendo el primero de los Sanchez, con un medio, tambien tormentoso.

Un pase con la izquierda en las tablas, donde se defendía el toro algo huido, varios otros de defensa, recurso, entre los que ninguno sobresalió, cuadraron al de Prado para un mete y saca sin *abundar* y una media en su sitio con tendencias á lo *horizontal*. (Descabello tocando en lo vivo.) (*Bronca en el 1 y en el 6, y guasa en el 10*.)

5.º *Trabuquito:* negro, algo astillao del izquierdo, señalado con el núm. 71. Canales mojó entregando el caballo á su enemigo, y Trigo lo hizo con la atmósfera, ó por mejor decir, en el vacío. Veneno rompió el palo en una *caricia*. Flojo el animal en la suerte de varas y mucho más los de á caballo.

Ondea el Sr. Concejal el pañuelo blanco.

Guerrita y Morenito salen á parear. Uno y otro cuarteaban perfectamente y adornan á la res con cuatro pares, sobresaliendo el segundo de Guerrita, que fué de los de época. (*Multiplicados aplausos*.)

Ya tenemos al matador de Guerrita, que sin abandonar el trapo, con la izquierda trastea á la res con una serie de pases en *redondo* y *cambiados*, mereciendo cada uno los *plácemes del auditorio*, por lo *ceñido*, por lo *fresco*, limpio y de artística ejecucion, que mejor ya, ni Joselito.

Y vamos á las estocadas, que son: media en direccion de atravesar, dos pinchazos por alto y en su sitio, corta de atravesía, dos en hueso, y una buena tirándose á matar, de la que *mató*.

(*¡Señor puntillero!... ¡siempre á la tercera!...*)

6.º *Rodeito:* negro, bragao. De salida persiguió á Almenro hasta la valla número 5, librándose el peon por el capote.

Una vez marró Canales, y en dos Veneno, presentándose Bartolesi á la *consideracion pública*. Buena vara de Juan Trigo! (*Multiplicacion de picadores, desórdenes en el redondel, escándalos en la plaza y campanillas en el 2*.)

Primito y Manchao obedecieron la orden presidencial. Uno orejero fué la primer faena del Primo, uno abierto la del segundo y otro bueno la del pariente.

Y entre sesos y aplausos salió Diego Prieto á cumplir con su mision, que no siendo la de terminar con un *gollete*, así dió fin del último de la tarde.

APRECIACION: Los toros han cumplido, es decir, no han hecho más que resistirse á ser juzgados como *regulares*.

El primero bravo y noble en todos los tercios, nos anunciaba buenas proezas de sus hermanos, que no han realizado por mostrarse inferiores á él. Blandos al castigo, se resistían al acometer, lo cual, unido á la sangre fría de los picadores, quedaba deslucido todo el primer tercio de la lidia.

Currito: Más activo que de costumbre, intenta *quites* que no remata con la limpieza que desearíamos. Es preciso, señor Curro, que ese percal no se abra tanto, que ese capote permanezca más recogido entre las manos, y así, las *medio-verónicas* y *largas*, resultarán finas y terminadas.

Los *descabellos* para las ocasiones y las estocadas buenas para siempre; es mucho abusar de la primera suerte cuando se *entra* en la cara, como usted sabe hacerlo, y marcar el *volapié* con reglas y con compás. ¿Dónde está esa muleta que decantan sus partidarios? En el primer toro debiera haberla manejado como la res lo merecía; fáltale, pues, nuestro *Viso-bueno*.

Gallito: Inmejorable en los quites, y más que inmejorable, *superior*, en el trasteo de su segunda res; nos dió á conocer sus condiciones toreras en aquellos pases *redondos* y *cambiados* que tantas palmas le valieron. Al matar, del modo que en otra ocasión le hemos de advertir con *capítulo aparte*, ya que la apreciacion lata de nuestra revista pertenece hoy de hecho y de derecho á

D. DIEGO PRIETO (*Cuatro-dedos*).

Muy señor mio de todo mi aprecio y consideracion: Cabe á la recta justicia indicar, que costumbre fué de los tiempos más remotos ceder plaza á los *debutantes* por el diestro de mayor categoría en las tardes de su alternativa; premiada fué con muestras de desagrado esta falta de cortesía del hijo de Cúchares, que él olvidó antes de presentarse ante la cara del primer cornúpeto. Cumple tambien á esa misma justicia censurar la actitud del público demasiado hostil en toda la tarde contra su persona, que allí con los humildes ha de mostrarse la indulgencia; y con todo el que empieza, el más comedido de los miramientos.

Pero... ¿quién que no sea asaz atrevido é indisplícite puede saltar los grados de las carreras profesionales, y de banderillero de ayer, empuñar estoque y muleta y lucir su catadura frente á un público tan exigente como el de la Côte?

Claro que el valor no os falta, que allí donde la vida se expone y la mano tiene obligacion de llegar al morrillo de una fiera, el corazon no debe caer en el pecho... Pero las *improvisaciones* en política se pagan, así como en el toreo y en todo arte se pagan tambien.

Banderillero aplaudido y estimado por este público, ha sido usted zaherido en su amor propio como espada; y es que la opinion no se toma por asalto como plaza desmantelada, sino que conviene irlo obteniendo palmo á palmo, para ir viendo laureles por delante, en tanto que el enemigo queda maltrecho en la reciente derrota.

Unos pares bien situados, capote oportuno en el *librar*, alguna que otra *larga* á través del redondel y méritos son estos sobrados para adquirir cédula de matador y exigir de la historia que en la lápida donde se grabe el nombre de *Redondo* se grabe tambien el de vuestra deficiente mano?

Una pieza teatral en un acto, verificada en Teatro modesto, no es el drama ó tragedia que exigen los bastidores del Español. Lo que al escritor novel en aquella produccion se le dispensa, no se le perdona en la segunda, y usted ha querido ensayar su pluma con tragedia en cuatro actos y en verso, ó lo que es lo mismo, con espada de matador de Cartel en la Plaza de Madrid.

Pas encore... ó lo que es lo mismo, todavía nó.

Es preciso que esa muleta se haga un arma de defensa y de castigo; que esa vista se eduque; que esos conocimientos de jefe se sobrepongán á la temeridad inconsciente del súbdito; que ese estoque honre, como el arma honra al soldado que de la mancha, y esa vestidura sea prenda valiosa de méritos alcanzados en una brega no interrumpida y en ejercicios de más modesta filiacion.

No indican nuestras líneas desesperacion para su porvenir y absoluta desconfianza en el mismo. Adelantado el paso, no hay que volverse atrás. Hace falta, pues, que usted conozca su situacion y los peligros de su carrera; que se haga oficial en el mismo combate, ya que no se hizo en la Academia, y procure que el principiante de esta tarde sea el maestro del mañana.

Fáltanos espacio para mucho más de lo que queríamos indicarle, y lugar tendremos de *palabrear* de nuevo, que ni usted ha de dejar de matar toros, ni yo de tomar apuntes desde mi barrera.

Sírvase aceptar estas modestas líneas como un consejo de *apreciacion* y de *aprecio* de su muy aféctísimo seguro servidor

Q. S. M. B.

Algrías.

Postdata. De los banderilleros han sobresalido Guerrita y Morenito. Dos diminutivos que valen gramaticalmente un *augmentativo*. Guerrita algo más que guerra... una grandiosa batalla.

Los picadores abusando de su habitual molicie. A cuarenta y siete varas han correspondido ocho caballos fuera de combate.

La entrada regular, como *lleno* de un Teatro en que no trabaja el primer actor.

Vale.

En cartera: La abundancia de original nos veda publicar hoy nuestro artículo: *Era de tarde... y sin embargo llovía*. Estudio acerca de Mazzantini en el día de la Ascension.

(Se publicará.)

